

NOTA SOBRE LA A. I. M.

El A.I.M. fue creado para ayudar a la implantación y el progreso de los monasterios en el Tercer Mundo. Esta ayuda no puede ser sino una etapa para favorecer y asumir sus necesidades por parte del propio continente, en la medida que el monaquismo se desarrolle.

En esta perspectiva, para el futuro de las relaciones entre la A.I.M. y América Latina, podemos encarar varias posibilidades:

- crear un centro de A.I.M. en América del Sur.
- enviar un representante de América del Sur a Europa para participar del Consejo de la A.I.M.
- tener en la propia América Latina un “corresponsal” de la A.I.M. que conozca las necesidades de unos y otros y transmita los pedidos de ayuda.

Las dos primeras soluciones parecen prematuras, pero la tercera sería posible de inmediato si los monasterios de América Latina lo desearan y si, por su lado, el Consejo de la A.I.M. lo aprueba.

I. Si nosotros aceptamos esta idea de un “corresponsal” local, ¿cómo realizarla?

Reflexionando vemos que el continente es demasiado grande, demasiado diverso para que un solo “corresponsal” pueda bastar. Por esto nosotros proponemos mejor tres “corresponsales”:

- uno por Cono Sur,
- uno por el Brasil,
- uno por Abeca.

Este “corresponsal” deberá ser para la A.I.M. como un garante de que los pedidos tienen fundamento. El presidente de cada Conferencia podría ser este garante.

Si esta proposición agradara a la Asamblea y al Consejo de la A.I.M., el procedimiento para ponerse en contacto con A.I.M. sería el siguiente:

- a) el Monasterio comunica al Presidente de la Conferencia el pedido de ayuda a la A.I.M.
- b) el Presidente hace llegar el pedido a la A.I.M. – París, apoyándolo.

Siempre existirá la posibilidad de que un Monasterio se dirija directamente a la A.I.M., pero la A.I.M. se reserva la libertad de informarse.

II. *Recomendamos para los pedidos a la A.I.M.*

a) De acuerdo a las sugerencias hechas por el Abad Primado al Consejo de la A.I.M., la prioridad será dada a *las necesidades de la formación* en los próximos años. Esta formación puede referirse:

- a lo espiritual y monástico (retiros, conferencias, cassettes),
- a lo escolar e intelectual (libros, revistas, profesores...),
- a lo técnico y profesional.

La A.I.M. desea que esta formación se inscriba en un programa de conjunto.

b) En ciertos casos la A.I.M. ayuda también a un Monasterio para procurarse los medios de subsistencia. Como ejemplo, el sector americano de la A.I.M. ha conseguido una decena de máquinas para hacer hostias a los monasterios que lo han pedido.

c) Para las necesidades de construcción cuyo monto es con frecuencia elevado, la A.I.M. puede encarar:

- ya sea una ayuda excepcional;
- ya sea tomar contacto con los organismos internacionales apropiados. Para lo cual recomendamos:
 - que la documentación sea completa: planos de la construcción prevista y conjunto completo del proyecto, el presupuesto exacto de los gastos previstos...
 - que seamos informados sobre los pedidos hechos a otros organismos.

III. *Cambios de información*

Una de las principales tareas de la A.I.M. ha sido favorecer la información mutua; esta finalidad permanece hoy día.

- Por su parte la A.I.M. va a esforzarse por intensificar las informaciones sobre sus actividades y sus obras a los tres “corresponsales” latinoamericanos.
- Por otro lado la A.I.M. desea recibir de los monasterios crónicas, revistas monásticas, fotos y diapositivas.

Conclusión

Asegurándoles su deseo de ayudar, la A. I. M., debe sin embargo agregar que sus medios son limitados. En otras partes del mundo algunos monasterios carecen de los medios de vida. Lo que la misma América Latina pueda hacer por sí misma, permitirá ayudar a nuestros hermanos monjes y a nuestras hermanas más pobres de otras regiones.

